



BLOOMBERG.

Mientras las economías más grandes del planeta luchan por forjar un consenso sobre el futuro de la inteligencia artificial, el brasileño Luiz Inácio Lula da Silva quiere asegurarse de que el mundo en desarrollo no quede fuera del debate.

El líder brasileño ha añadido la IA a su lista de prioridades para la presidencia de su país del Grupo de los 20 países este año, aprovechando la posición para tratar de dar forma a las discusiones regulatorias que se están desarrollando desde Europa hasta Asia y las Naciones Unidas, donde se espera que la tecnología sea un tema importante de la Asamblea General de esta semana.

Lula, que ya busca reformas en instituciones globales como el Consejo de Seguridad de la ONU, quiere usar la cumbre de líderes del G-20 de noviembre para crear un marco de gobernanza que incluya los intereses de las naciones del Sur Global y obligue a las superpotencias de IA, China y Estados Unidos, a sentarse a la mesa, según dos personas familiarizadas con sus puntos de vista.

“El gran desafío es reducir las desigualdades, porque ya existen hoy en día”, dijo Luciana Santos, ministra de Ciencia y Tecnología de Brasil, en una entrevista con Bloomberg News. “Queremos reducirlas dentro de los países y para ello necesitamos fomentar el desarrollo de la IA, especialmente en los países del Sur Global”.

Hacerlo no será fácil, y no sólo porque Lula tendrá que convencer a las naciones que luchan por posicionarse en la carrera armamentista tecnológica de que Brasil, cuyas capacidades y regulaciones

Lula buscará liderar impulso a reglas globales para el desarrollo de la IA durante cumbre del G-20 en Brasil

■ Quiere usar el encuentro de líderes de noviembre para crear un marco de gobernanza que incluya los intereses de las naciones del Sur Global y obligue a las superpotencias de Inteligencia Artificial, China y Estados Unidos, a sentarse a la mesa.

Mandatario brasileño afirma en la ONU que los objetivos de desarrollo sostenible se encaminan al fracaso colectivo

■ Los objetivos fijados para el desarrollo sostenible van camino a convertirse en un gran fracaso colectivo, declaró el domingo el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, aludiendo a la lentitud con que los países aplican las medidas. En un discurso en la Cumbre del Futuro, en la sede de la ONU, Lula también pidió una reforma de las organizaciones multilaterales, argumentando que la Asamblea General de la ONU ha “perdido su vitalidad”, el Consejo de Seguridad “hace caso omiso a las atrocidades” y el Sur Global no está representado de forma acorde a su peso político y económico. El Presidente afirmó que es inaceptable que el

mundo retroceda en cuestiones como la igualdad de género, la lucha contra el racismo y otros tipos de discriminación o que naturalice que la gente pase hambre. “Los Objetivos de Desarrollo Sostenible fueron el mayor empeño diplomático de los últimos años y van camino de convertirse en nuestro mayor fracaso colectivo. Al ritmo actual de implementación, sólo el 17% de las metas de la Agenda 2030 se alcanzarán a tiempo”, afirmó. Para Lula, los niveles actuales de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y de financiación para el clima son insuficientes para mantener el planeta a salvo. (Reuters)

en inteligencia artificial están por detrás de las de otros miembros del G-20, es el país adecuado para liderar la conversación.

El G-20 también está en medio de una crisis de identidad, en la que dos grandes guerras y una feroz competencia económica dividen a sus miembros más poderosos. En ese clima, cada vez resulta más difícil llegar a un consenso sobre cualquier tema, y mucho menos sobre uno tan complejo como la inteligencia artificial, como ya lo han demostrado los esfuerzos de Lula por crear un impuesto global a los multimillonarios.

E incluso si logra desarrollar un marco, Brasil tendrá que convencer a las naciones a adherirse a las directrices para evitar que se convierta en otra resolución del G-20 con poca fuerza en el mundo real.

Sin importar los desafíos, Lula ha asumido el tema como parte de una campaña que ha durado toda su carrera para posicionarse como un líder del Sur Global, alguien que pueda usar el poder relativo de Brasil para dar a las naciones en desarrollo una voz sobre temas importantes.

Su prioridad es un acuerdo sobre estándares básicos de gobernanza que permitan a una amplia gama de países decidir quién tiene acceso a la IA y sus beneficios. Los asesores citan su deseo de evitar que se repita la brecha global en tecnología nuclear, en la que un puñado de naciones tienen una ventaja enorme sobre las que carecen de acceso a esas armas.

Brasil también está presionando a los miembros para mitigar las posibles disrupciones en la fuerza laboral debido a la IA, crear formas de salvaguardar la propiedad intelectual y abordar el uso militar de la inteligencia artificial a medida que comienza a aparecer en los campos de batalla en Ucrania y Medio Oriente, según una de las personas familiarizadas con sus puntos de vista.

Dominio de EEUU y China

Lula está respondiendo a los llamados del Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, quien ha enfatizado repetidamente que las nuevas reglas de IA no deberían ser desarrolladas únicamente por las naciones ricas.

Hasta ahora, en gran medida así ha sido. China ha implementado pautas estrictas sobre la tecnología, mientras que la Unión Europea aprobó un reglamento integral que prohíbe el uso de IA en algunos casos y restringe otras aplicaciones consideradas “de alto riesgo” (el presidente Joe Biden ha pedido regulaciones estrictas para la IA, pero Estados Unidos aún no las ha elaborado).

Mientras tanto, China y Estados Unidos han monopolizado en gran medida las iniciativas de IA en la ONU, y este año cada uno de ellos ha logrado presentar con éxito sus propias resoluciones en la Asamblea General sobre el tema.

REUTERS